



El viaje como política editorial de las revistas culturales argentinas de la década de 1920: el caso de *Inicial*

Travel as Editorial Policy of Argentine Cultural Magazines of the 1920s: The Case of Inicial

 doi.org/10.48162/rev.54.008

Mariela Calderón

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)
Universidad Nacional de Cuyo, Argentina
marielacalderon2010@gmail.com

Resumen

Durante la década de 1920, el viaje actuó como un elemento articulador de redes intelectuales entre Argentina, Europa y Latinoamérica. Tanto es así que se pueden distinguir diferentes modalidades de desplazamientos, como el “viaje reformista” (Bergel, 2019) o el “viaje de la vanguardia” (Calderón, 2020).

En este marco, las revistas culturales jugaron un rol fundamental como catalizadoras de estas prácticas viajeras, pues las propiciaron y las respaldaron desde su redacción, así como en el contenido y la materialidad misma de sus publicaciones. Específicamente, este trabajo tiene por objetivo analizar los diferentes aspectos del viaje en *Inicial. Revista de la nueva generación* (1923-1927), en la cual se conjugaron Reforma Universitaria y vanguardia literaria. Para ello, se utilizará la propuesta metodológica planteada por Pita González y Grillo (2015), ya que ofrece una amplia posibilidad de abarcar tanto los elementos textuales como los materiales de las revistas culturales.

Palabras clave: revistas culturales; viaje; redes intelectuales; vanguardia literaria; Revista Inicial.

Abstract

During the 1920s, travel acted as an articulating element of intellectual networks between Argentina, Europe and Latin America. The extent of this phenomenon makes it possible to distinguish different types of travel, such as the “reformist travel” (Bergel, 2019) or the “avant-garde travel” (Calderón, 2020).

Within this framework, cultural magazines played a fundamental role as catalysts for these traveling practices, since they fostered and supported them in both the content and the materiality of their publications. Specifically, this work aims to analyze the different aspects of travel in *Inicial. Revista de la nueva generación* (1923-1927), in which the University Reform and the literary avant-garde were combined. With this purpose, the analysis will be based on the methodological model proposed by Pita González and Grillo (2015), since it offers ample opportunity for covering both the textual elements and the materiality of cultural magazines.

Keywords: cultural magazines; travel; intellectual networks; literary avant-garde; Revista Inicial.

Mi tesis doctoral se centra en el estudio de los viajes que realizaron diferentes intelectuales relacionados con la vanguardia literaria argentina durante la década de 1920. En ella, propongo el “viaje de la vanguardia” como un tipo de desplazamiento con características particulares y específicas que permiten diferenciarlo de los viajes de intelectuales/artistas realizados en otros momentos de la historia cultural de nuestro país. Entre otras singularidades, los viajeros vanguardistas se percibieron como representantes de un grupo intelectual, llevaron consigo productos culturales propios o del grupo que presentan como novedosos y no enfocaron su percepción en lo exótico sino en las similitudes de las metrópolis (Calderón, 2020).

En una primera instancia, estudié las revistas culturales de la década de 1920 —catalizadoras de estas prácticas viajeras—

desde sus textualidades, pues promocionaban los traslados en sus editoriales y publicaban los textos producto de los mismos: cartas, noticias de viajes, crónicas de visitas, conferencias, memorias de comidas y homenajes, poemas, entre otros (cf. Calderón, 2020). Luego de mi paso por el seminario “Las revistas políticas y culturales en la historia intelectual: abordajes metodológicos y análisis críticos”, organizado por el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CeDInCI)¹, comencé a pensar si esta política viajera también podría verse en la materialidad de las publicaciones y logré interesantes hallazgos. Por ello, amplié mi análisis de las publicaciones periódicas vanguardistas con la propuesta metodológica planteada por Pita González y Grillo (2015), ya que ofrece una amplia posibilidad de abarcar tanto los elementos textuales como los materiales.

Específicamente, en este trabajo, me centraré en el estudio de la revista *Inicial* (1923-1927) en relación al viaje, pues, si bien se la suele identificar como una “revista de ideas” más que literaria (Giordano, 1990), lo cierto es que su posición ante “lo nuevo” y la calidad de colaboradores que tuvo –Francisco Luis Bernárdez, Jorge Luis Borges, Emilio Petorutti, Raúl González Tuñón, Andrés L. Caro, Cayetano Córdova Iturburu, Elías Castelnuovo, Eduardo Keller Sarmiento, Álvaro Yunque, entre otros– la convierten en la primera configuración de un espacio vanguardista concreto en el campo cultural argentino (Sarlo, 2020).

¹ Dicho seminario se realizó, de manera virtual, entre el 3 de septiembre y 5 de noviembre de 2020 y fue dictado por Horacio Tarcus, Mariana Canavese, Lucas Domínguez Rubio, Natalia Bustelo, Ezequiel Saferstein, Martín Ribadero y Laura Fernández Cordero.

Política editorial y materialidades

El historiador Anthony Grafton (2007) señala un “giro material” en la Historia de las Ideas durante la década de 1970, que profundiza el análisis de los objetos culturales: su producción, materialización y consumo. De allí que los estudiosos de las revistas culturales, verdaderas empresas ideológicas, comenzaran a prestar atención no solo al análisis textual, sino también a la significación de elementos materiales como el diseño, la tipografía, las imágenes, el espacio publicitario, la calidad de impresión, el tamaño, el precio, los suscriptores, entre otros.

En este sentido, Beatriz Sarlo (1992) considera que la sintaxis – es decir, el orden de los artículos dentro de las publicaciones periódicas– forma parte del discurso cultural de las revistas, de su política. Así, plantea que la política editorial no aparece solo en las editoriales, sino que también “es un orden, una paginación, una forma de titular que, por lo menos idealmente, sirven para definir el campo de lo deseable y lo posible de un proyecto” (12).

Esta nueva tendencia de análisis, que entreteje textualidad y materialidad, es formalizada de manera clara por las investigadoras Alexandra Pita González y María del Carmen Grillo en su artículo “Una propuesta de análisis para el estudio de revistas culturales”. En este, distinguen tres grandes categorías, con base en las dos dimensiones a analizar en el estudio de revistas culturales: material e inmaterial, y una intermedia que incluye características de ambos aspectos. La primera dimensión, la material, incluye los aspectos técnicos como el lugar de ubicación (repositorios); el formato, cantidad de páginas y diseño de la portada; la impresión, papel y

encuadernación; el lugar de edición, cantidad de números y etapas; el precio, venta y periodicidad; y la tirada y zona de difusión. La segunda categoría se mueve entre los aspectos materiales e inmateriales de la revista y corresponde al contenido propiamente dicho como título y subtítulo; manifiestos, programas y notas editoriales; índice, secciones y distribución de páginas; temas y problemas; ornamentación; publicidad y novedades. Por último, la categoría que se refiere a la dimensión inmaterial se centra en lo que las autoras llaman la “geografía humana”, es decir, director, comité editorial y administración; amigos e impresor; colaboradores (de texto y gráficos); corresponsales y distribuidores; lectores y/o suscriptores; traductores; y, finalmente, los referentes. En síntesis, Pita González y Grillo plantean “descomponer y recomponer el todo en sus partes” (2015: 25) para mostrar las múltiples variables del universo revisteril, lo cual nos proporciona un completísimo sistema de análisis. Cabe destacar que el hecho de poner en primer lugar los elementos materiales de las publicaciones periódicas responde a la intención de las autoras de ponderar esta dimensión metodológica, no lo suficientemente explorada hasta la fecha.

El viaje como elemento articulador de redes intelectuales en la década de 1920

El latinoamericanismo tuvo un rol central en el ideario de la autodenominada “nueva generación” durante la década de 1920, pero esta convicción de unión regional no se limitó solo al plano de las ideas. Bergel y Martínez Mazzola (2010) consideran que entre 1918 y 1930 el reformismo universitario llevó a cabo lo que ellos llaman “latinoamericanismo práctico”, es decir, un conjunto de acciones que permitieron la materialización del ideal latinoamericano. Entre las más

importantes se encuentran la correspondencia entre intelectuales, la edición de revistas de alcance transnacional y el viaje latinoamericano con sus oportunos rituales como las conferencias, agasajos y visitas a lugares simbólicos. Con clara intención proselitista, el viaje latinoamericano asumió tres modalidades: la “misión” diplomática y cultural, los congresos y la gira de orientación unionista y antiimperialista. El entramado de relaciones que se materializó en estas prácticas intelectuales dio sostén a la imaginación de un espacio continental común. Cabe aclarar que los historiadores indican a los intelectuales modernistas como iniciadores de estas prácticas de producción de sentido latinoamericano —ejemplos claros son la frondosa correspondencia con la que Enrique Rodó distribuyó su *Ariel* por toda América o la “campaña hispanoamericana” de Manuel Ugarte—, aunque fue a partir de la Reforma Universitaria que las mismas se intensificaron.

Específicamente, Bergel (2018/2019) estudió los desplazamientos realizados por los protagonistas de la Reforma Universitaria agrupándolos bajo la categoría de “viaje reformista”. Ahora bien, el autor reconoce que las formulaciones presentadas en sus trabajos “describen rasgos presentes en el campo más vasto de viajeros intelectuales de las primeras décadas del siglo XX” (Bergel, 2019: 17). De este modo, encontramos similares características —aunque no acotadas al ámbito americano— en los viajes que realizaron agentes de la vanguardia literaria, pues compartían con los reformistas espacios de sociabilidad como las redacciones de revistas, que a su vez fueron las catalizadoras por excelencia de estas prácticas viajeras. Justamente, el caso de la revista *Inicial* es interesante porque en ella se entrelazaron el viaje reformista y el vanguardista como una política editorial sostenida para articular redes intelectuales que sustentaron el

americanismo, legitimaron la intelectualidad regional fuera del continente y ampliaron el campo de difusión editorial. Por ello, a continuación, nos centraremos en el estudio de los traslados que la publicación propició, respaldó e impulsó desde su redacción, así como en el contenido y la materialidad misma de la revista.

El viaje en la revista *Inicial*

El primer número de *Inicial. Revista de la nueva generación* se publica en Buenos Aires, en octubre de 1923, con una editorial en sus primeras páginas que “estaba contra todo el mundo conocido, menos contra sí misma” (Lafleur/Provenzano/Alonso, 1962: 86). Se publicaron once números consecutivos, pero aparecieron dos números 5 a causa de diferencias ideológicas entre sus redactores. Su último número aparece en febrero de 1927, dando por finalizado un primer gesto revisteril de ruptura con las generaciones precedentes y la configuración de un espacio en el cual “lo nuevo” fue prioridad.

En concordancia con las prácticas viajeras del momento, la revista *Inicial* organizó misiones político-intelectuales desde su redacción, recibió noticas de corresponsales, y hasta alentó el viaje turístico en sus páginas. A continuación, analizaremos este aspecto de la revista utilizando la metodología explicada anteriormente, aportada por Pita González y Grillo (2015), aunque invertiremos el orden presentado: iremos de la dimensión inmaterial a la material, es decir, de lo más estudiado por la crítica a los rasgos más novedosos.

Dimensión inmaterial: la geografía humana

Los fundadores de *Inicial* –Roberto A. Ortelli, Alfredo Brandán Caraffa, Roberto Smith y Homero M. Guglielmini– eran jóvenes estudiantes universitarios estrechamente ligados con el movimiento reformista, tanto es así que el cordobés Brandán Caraffa fue uno de los signatarios del acta que convoca a la huelga general del 13 de marzo de 1918. De igual modo, se identificaban estéticamente con el ultraísmo. Así lo declara Roberto Ortelli unos meses antes de que salga a luz el primer número de la revista, cuando responde a la encuesta de *Nosotros*, titulada “Nuestra encuesta sobre la nueva generación literaria”:

La común orientación estética que une al grupo que integro, la conocen, también, por haberse explicado y demostrado en las páginas de la revista que ustedes dirigen (N° 151: *El Ultraísmo*, por Jorge Luis Borges; N° 160: *Poemas Ultraístas*). (Ortelli, 1923: 24)

Los cuatro editores contestan la famosa encuesta y se mencionan entre sí como un grupo consolidado a través de la nueva sensibilidad “fruto del estado de ánimo creado en el país por la revolución universitaria de Córdoba” (Brandán Caraffa, 1923: 273).

La unidad de este grupo no duró mucho y fue justamente un par de viajes lo que propició la escisión. En el n° 3 (diciembre de 1923), se anuncia la travesía hacia el Viejo Continente de Brandán Caraffa, que tiene como objetivo vincular “INICIAL a los nuevos centros de renovación artística e intelectual de Francia, España, Alemania, Italia e Inglaterra, contribuyendo en esta forma al recíproco conocimiento de las juventudes americanas y europeas unidas en esta hora histórica en una

misma voluntad renovadora” (2004: 217)². Luego, en el n° 4 (enero-marzo de 1924), también se informa sobre un “un viaje al interior de la República” de Roberto Ortelli, por lo que se alejará un tiempo de la redacción, aunque se aparta prometiendo enviar colaboraciones. Estas ausencias dan la oportunidad a Guglielmini de preparar un n° 5 de *Inicial* sin Brandán Caraffa, quien en su autobiografía considera que este hecho fue motivado por razones ideológicas:

Pronto se produjo una crisis en la Revista, Guglielmini quiso darle una tendencia racista y ultranacionalista a lo que yo me opuse; por lo que aprovechando el viaje hacia Córdoba a visitar a mi familia, sacó un número de *Inicial* con distinto formato y color eliminando mi nombre como director de la revista. Como en ese momento debía iniciar mi segundo viaje desistí de discutir la posesión de la revista y me embarqué hacia Europa. (Rodríguez, 2009: 11)

Claro que no renunció tan fácilmente, sino que también editó, antes de partir, su propio n° 5 de *Inicial* junto a Luis Emilio Soto, Roberto Cugini, Raúl González Tuñón y Roberto Ortelli; todos afines a la vanguardia literaria, quienes lo acompañarán luego en su segunda empresa revisteril.

Ahora bien, Ortelli aparece como redactor en los dos números 5 de *Inicial*, quizás porque se mantuvo imparcial durante su viaje por el país, aunque después siguió acompañando a Guglielmini hasta el último número de la publicación, pues no comulgaba con el universitarismo de Brandán Caraffa ni con el centralismo de la vanguardia. Así puede leerse en una carta que envía a Jacobo Sudera en 1925, a quien conoció a través

² La citación de la revista *Inicial* corresponde a la edición de la Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes (2004). En adelante citamos por año y página.

de Borges y aprovechó para generar un compañero “del otro lado del charco”:

Pero no he de seguir lateándole con motivo de Silva Valdés. Prefiero decirle que hay aquí un movimiento juvenil de alguna importancia, aunque la falla más grande de nuestra juventud sea la absoluta falta de carácter para la vida, lo que les impide crearse una personalidad artística. Somos muy desunidos, irresponsables y muchas veces mezquinamente envidiosos. Esto en general. Hay naturalmente los casos aislados. Sin embargo, le confieso que yo estoy asqueado de nuestra juventud. Creo que de los que figuran constantemente en el cartel, poco debe esperarse. De tierra adentro y al margen de las universidades se construirá el arte de América. (García, 2006)

Sin dudas, el contacto con las vanguardias literarias europeas influyó decididamente para que Brandán Caraffa se inclinara hacia las cuestiones estéticas. En su viaje, de la mano de Borges, visita las tertulias de Cansinos Assens y Ramón Gómez de la Serna; además se entrevistó con el filósofo José Ortega y Gasset, referente intelectual de la nueva generación. A su regreso, el cordobés reunió a Ricardo Güiraldes, Pablo Rojas Paz y Jorge Luis Borges, y fundaron la segunda época de la revista *Proa*. Así, ese viaje de Brandán Caraffa que se anunciara en *Inicial*, tendrá sus noticias correspondientes en el n° 2 de la revista vanguardista (septiembre de 1924) en un artículo titulado “Voces de Castilla. Ramón, R. Cansinos Assens y J. Ortega y Gasset” (2011: 39-49). En este, el escritor coloca a la inteligencia americana y argentina en el centro del sistema cultural y configura su propia identidad vanguardista-reformista, necesaria para introducirse de lleno en el movimiento literario. En definitiva, la tendencia estetizante

que Brandán Caraffa quería imprimir en *Inicial* se reafirma en su viaje y se concreta en *Proa*.

Pita González y Grillo (2015) remarcan que, en el análisis de la dimensión inmaterial, es importante detenerse en los corresponsales y distribuidores de la revista para armar la red de la que formaban parte. En relación al viaje de la vanguardia —en el cual convergen en un mismo viajero las figuras de corresponsal y distribuidor—, me interesa particularmente las colaboraciones que realiza Jorge Luis Borges durante su segundo viaje trasatlántico. Según cuenta el mismo Brandán Caraffa (1925: 293), Borges formó parte de la gestación de *Inicial*, aunque no pudo concretar la empresa porque partió hacia Europa por segunda vez en 1923. Esto explica las colaboraciones del escritor durante aquel viaje. En el primer número (octubre de 1923), se publica un artículo de Roberto Ortelli titulado “Dos poetas de la nueva generación”, en el cual comenta *Fervor de Buenos Aires* de Borges y *Hélices* de Guillermo de Torre. Para el autor, el primero demuestra que el ultraísmo todavía sigue vigente, “pese al prematuro R.I.P. pronunciado ya por el prismático y apocalíptico señor De Torre” (Caraffa, 1925: 89), a quien califica de francófilo sin personalidad y de llamarse a sí mismo erróneamente ultraísta. La crítica poco amigable provocó la respuesta del español, que se publicó con irónicos comentarios de Ortelli en el n° 3 de *Inicial* (diciembre de 1923). Carlos García (2008) descubre entre la correspondencia de Borges que este debió darle explicaciones a su futuro cuñado por los maltratos recibidos por parte de Ortelli, ya que fue él quien le recomendó enviarle su libro.

En el mismo n° 3, también encontramos “Acerca del Expresionismo” la primera colaboración de Borges, firmada en

Ginebra, en la cual excusa al movimiento alemán del reproche de ser una “intromisión judaizante” (2004: 171), dato relevante en una publicación con marcada tendencia antisemita. Luego, en el n° 5 [edición de Brandán Caraffa] (mayo de 1924), encontramos “La traducción de un incidente”, signado en Madrid, en el que relata el panorama del ambiente literario que el viajero encontró al regresar a España: las tertulias rivales de Gómez de la Serna y Rafael Cansinos Asséns se han diluido. Borges se sorprende al descubrir que: “A las veladas y a la orientación de Cansinos –ya de hombres graves que el desengaño hizo ribereños del arte– no acuden otros jóvenes que yo, regresado eventual a quién esconderán mañana las leguas” (2004: 358). Sin embargo, “la igualación del escritor madrileño a la travesura y del sevillano a la trágica seriedad permanece incólume, pues corrobora la significación banderiza que en ellos ve la juventud y que rige su preferencia”; por ello, observa que “la literatura europea se desustancia en algaradas inútiles”. Desde el Viejo Continente, Borges sentencia la “hora americana”:

Europa nos ha dado sus clásicos, que asimismo son de nosotros. Grandioso y manirroto es el don; no sé si podemos pedirle más. Creo que nuestros poetas no deben acallar la esencia de anhelar de su alma y la dolorida y gustosísima tierra criolla donde discurren sus días. Creo que deberían nuestros versos tener sabor de patria, como guitarra que sabe a soledades y a campo y a poniente detrás de un trebolar. (2004: 359)

Sin dudas, Borges fue uno de los corresponsales/distribuidores más relevante para las revistas vanguardistas argentinas de la década de 1920.

La “geografía humana” de *Inicial* entrelazada mediante el viaje es muy amplia para ser analizada exhaustivamente en este trabajo. Sin embargo, no se puede dejar de mencionar una de las empresas viajeras más notables en la configuración del campo intelectual vanguardista de la década de 1920: el “frente único de la juventud”. En la entrega n° 7 de la revista *Martín Fierro* (25/7/1924), se informa que Oliverio Gironde “ha partido a Europa, por el Pacífico y vía Nueva York, en trascendente misión de confraternidad artística e intelectual de la juventud de América y Europa latina [sic]” (AA.VV.:1995, 47). La iniciativa de Gironde, que —se aclara— ya “estaba en el ambiente y en el ánimo de los mejor orientados jóvenes artistas y escritores”, es “decididamente” apoyada por *Martín Fierro* y por “el frente único de la juventud intelectual argentina”, conformado para la ocasión. Este frente estaba constituido por cuatro revistas de Buenos Aires: *Martín Fierro*, *Inicial*, *Noticias Literarias* y *Valoraciones*; por dos revistas de Montevideo: *La Cruz del Sur* y *Teseo*; y, además, por la librería de La Facultad y la Editorial Proa. Los objetivos de este viaje fueron “la difusión de la obra y los nombres de los nuevos intelectuales argentinos y uruguayos”, conseguir colaboraciones para las revistas y, además, intercambiar nuevas producciones artísticas y libros para ampliar el horizonte de lectores. En síntesis, tender una red intelectual de propaganda e intercambio cultural.

Ahora bien, podemos señalar el texto “Panamericanismo” de Brandán Caraffa, publicado en el n° 3 de *Inicial* (diciembre de 1923), como un antecedente de la conformación del “frente único de la juventud” que reuniría Reforma y vanguardia literaria. El cordobés, entre otras consideraciones, arremete contra el imperialismo yanqui al que acusa de promover el armamentismo entre las naciones sudamericanas, a pesar de

que estas son la antítesis de la belicosa Europa, pues “son hijas de una sola madre” y su densidad demográfica no justifica un “factor biológico de expansión”. La esperanza unionista no está puesta en los gobiernos, sino en la juventud de los pueblos:

(...) es la conciencia de que solo la cizaña de Norteamérica exagera las cancillerías y es porque la dolorosa conciencia de que los políticos ignorantes y criminales dejan correr esa cizaña, la que nos estimula para llamar a toda la juventud de América de los dos hemisferios a unirse en un frente único para llevar a sus gobiernos hombres limpios de corazón, que tengan el sentimiento real de la atroz responsabilidad de condenar a la guerra a la futuras generaciones que nacerán como nosotros sedientos de identidad y de belleza. (2004: 184)

Esta empresa fue la materialización de la unión entre una de las tendencias del reformismo universitario y la vanguardia literaria, necesaria para consolidar la identidad de la nueva generación argentina y tender puentes para ampliar la distribución y comercialización de los nuevos productos culturales.

Dimensiones materiales e inmateriales: aspectos técnicos y contenido

El título y subtítulo de la revista –*Inicial. Revista de la Nueva Generación*– explicitan las intenciones que ya había adelantado Guglielmini al anunciar la aparición de la publicación en la encuesta de *Nosotros*: “En nuestro ambiente intelectual, falta aún *la Revista* sana y seria que sea el exponente fiel de la novísima generación intelectual”

(Guglielmini, 1923: 391). Claramente, logran ser el puntapié³ de una serie de revistas que se ocuparon de difundir “lo nuevo” y aglutinar intelectuales que buscaban renovar el campo cultural argentino de la década de 1920. La relevancia que tuvo la publicación para la historia intelectual de nuestro país explica las colecciones completas que aún se conservan y la edición de Universidad Nacional de Quilmes en 2004.

Con respecto a la política editorial de viaje, es significativo el diseño que aparece en las tapas de los dos primeros números: sellos postales [imágenes 1 y 2]. En el primero, se puede apreciar –en vez del número 1 correspondiente, según la lógica que se observa en los números sucesivos– un horizonte que corta al sol, que identificamos con el alba cuando inmediatamente leemos, en el texto programático que abre la publicación, la sentencia a los ídolos intelectuales: “La aurora de la nueva generación será su ocaso” (2004: 4).

Desde la primera emisión de un sello postal argentino en 1856, la imagen elegida ha sido una decisión ideológica (Ibañez Roka, 2019); por supuesto, los redactores de *Inicial* no ignoraban esta condición y plasmaron su ideal en el diseño de su propia estampilla. El horizonte es símbolo de límite o, por el contrario, de un espacio inconmensurable; pero también significa la inteligencia, por lo que la expansión del confín, a través del viaje, beneficia la actividad intelectual. Así lo entendían los redactores de *Inicial* cuando honraban la memoria de Héctor Ripa Alberdi, quien había viajado al Primer Congreso de

³ En este sentido, nos referimos a la primera revista con aparición sostenida, ya que, por ejemplo, *Prisma. Revista Mural* publicó solo dos números (noviembre de 1921 y abril de 1922) o *Proa. Revista de Renovación Literaria*, tres números (agosto y diciembre de 1922 y julio de 1923).

Estudiantes en México (1921) como representante del reformismo universitario argentino: “Su viaje por América había agudizado su espíritu y al regresar su visión crítica venía acostumbrada a la distancia, limpia de toda pequeñez impuesta por cercanos horizontes” (nº 2, 28). Las imágenes de los sellos postales connotan la amplia voluntad de difusión de la publicación, aunque en las entregas siguientes se omiten y solo aparece el número correspondiente a la revista.

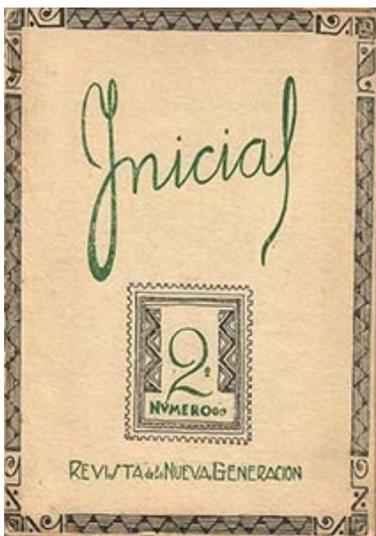


Imagen 1 – Portada de la revista
Inicial nº2

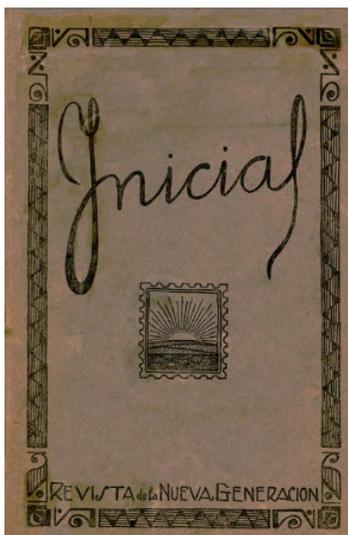


Imagen 2 – Portada de la revista
Inicial nº1

El tamaño libro de la revista (nº 1: 16,5 x 24 cm. – nº 2-11: 18,5 x 22 cm) y la calidad del papel también ayudaron a que sea un objeto de fácil transporte y duradero, en contraposición a revistas vanguardistas como *Prisma*, revista mural, o *Martín Fierro*, formato tabloide. *Inicial* deja ver que la publicación además fue distribuida a través de correspondencia. Por ejemplo, las redes con México que había tendido el viaje de Ripa Alberdi antes mencionado y la posterior visita de José de

Vasconcelos en misión cultural permiten que la revista forme parte de las bibliotecas mexicanas (cf. “Una carta de México”, n°3, 79). En la sección “Libros y Revistas”, se detallan las revistas con las cuales recibían canjes y la recepción que las mismas tenían de *Inicial* (cf. n° 4, 68-73), así como también reciben colaboraciones desde ciudades tan alejadas como Budapest o Praga (cf. “El movimiento de vanguardia en la literatura y el la plástica rumanas”, n° 5 [B], 73-74 / “Gobernar es poblar...”, n° 6, 95-97) y publican anuncios de revistas vanguardistas de Europa del Este como *Disk*, de Praga, y *Zenit*, de Belgrado [ver imágenes 3 y 4]⁴



Imagen 3 – Publicidad aparecida en *Inicial* n°6



Imagen 4 – Publicidad aparecida en *Inicial* n°6

⁴ Las imágenes de este trabajo fueron extraídas del reservorio digital del Archivo Histórico de Revistas Argentinas (Ahira), disponible en <https://ahira.com.ar/>.

La intención de traslado no se queda solo en el diseño y la correspondencia. *Inicial* se posiciona, desde su primera editorial, como una revista de acción, con fuerza ilocutiva: “tal como cuadra al temperamento de lo que es joven y sano, las palabras que se digan en INICIAL serán en cierto modo acción, ya que hablar es a veces tan eficaz como actuar” (n° 1: 48). El americanismo atraviesa sus páginas de manera constante y en diferentes artículos se insiste en la problemática de la unión del continente, ya sea en el plano político o cultural. En el n° 6 de septiembre de 1925, la revista informa sobre “La misión de nuestro enviado al Brasil” (483-486). En el artículo, los redactores enmarcan la visita a Río de Janeiro de Marcos Schwarz—“el entusiasta y activo muchacho, que desde este número es nuestro compañero de tareas”— como “el primer acto de un amplio plan de propaganda iberoamericana y anti-armamentista que INICIAL se propone realizar mediante el envío de delegaciones similares a todas las ciudades importantes de América”. En esta noticia, encontramos una imagen recurrente en los relatos de viaje de la nueva generación, la recepción triunfante del viajero:

En Río de Janeiro, Schwarz fue cordialmente recibido y agasajado por los universitarios y escritores locales, quienes se reunieron en magna asamblea para escuchar las palabras y los mensajes de que era portador nuestro enviado. (2004: 483)

El artículo reproduce una carta del viajero y el discurso que este pronunció ante la “juventud universitaria y cultural de Río de Janeiro” en la Facultad de Derecho. En la primera, luego de sostener el éxito de su misión y antes de proseguir con la descripción del ambiente intelectual universitario receptor, Schwarz se siente obligado al leitmotiv de la descripción del

Brasil, su imponente paisaje natural y su influencia en los habitantes:

Volver de Río sin referirse previamente a su naturaleza es un pecado que difícilmente me perdonarían mis amigos de esa maravillosa ciudad. Un pueblo que posee una naturaleza tan variada, un mar de un color tan intenso y un cielo tan armoniosamente puro, merece tener una juventud idealista, digna de mayores empresas. Y Río de Janeiro tiene esa juventud. (2004: 484)

En este sentido, se diferencia de los relatos de viaje de la vanguardia literaria en cuanto no observa la modernidad de la ciudad carioca, tal como se ve, por ejemplo, en los artículos de Nicolás Olivari como corresponsal de *Martín Fierro* en Brasil.

En el mismo artículo, la redacción anuncia otra partida hacia un país vecino con iguales intenciones fraternalitas y antiarmamentistas: “en breve partirá para Montevideo nuestro amigo Norberto A. Frontini, quien ha de representarnos ante la juventud universitaria y cultural del Uruguay, con toda la amplitud necesaria para su misión” (2004: 483). Más adelante, en el mismo n° 6, encontramos entre las “Notas de redacción” la noticia de la partida de Frontini, titulada “Americanismo práctico” —justamente, el término elegido por Bergel y Martínez Mazzola para explicar la materialización de la idea latinoamericanista y la expansión del reformismo cordobés—

Dentro de pocos días partirá para Montevideo nuestro amigo Norberto A. Frontini, llevando la representación de INICIAL, en cumplimiento del plan de propaganda interamericana y antiarmamentista que nos proponemos cumplir, y cuyo primer paso fue dado con todo éxito por

nuestro compañero Schwarz, en su viaje al Brasil, según se detalla en otro lugar.

Frontini lleva amplias facultades para el desempeño de su misión y esperamos de su actividad e inteligencia que conduzca a buen término nuestros propósitos, que son los de la juventud argentina. [...] (2004: 494)

En el n° 7 de *Inicial*, bajo el reiterado título de “Americanismo práctico”, se vuelve a saber sobre la misión Norberto A. Frontini a Uruguay. Esta vez, se relata la exitosa bienvenida del agente desde la voz del Centro de Estudiantes Ariel, pues el mismo viajero le remite a su revista el mensaje del presidente y secretario de esa institución. Luego, no se registran noticias sobre el viajero, aunque encontramos en el n° 8 (agosto, 1925) un estudio sobre la “Poesía silvaldesiana” (606-615) firmado por Frontini, en el cual compara la metáfora americanista objetiva del poeta uruguayo Fernán Silva Valdés con la metáfora ultraísta subjetiva de Borges a quien “rehúye el saludo mosqueteril con que lo reverenciara el acrobático artífice de ‘greguerías’” (2004: 614). Serán varios los poemas de Silva Valdés publicados en la revista. También, en el octavo número, se anuncia otro fruto del viaje al país charrúa: la invitación a la revista a formar parte del Congreso de la Juventud Iberoamericana que se realizará en Montevideo. Si bien no logra concretarse, la revista presenta su Comité Organizador y plantea sus intereses para que sean considerados en el programa definitivo. Entre ellos, está la extensión de los principios de la Reforma Universitaria y la insistencia en el aspecto cultural del iberoamericanismo, más que el político. Siguiendo con la línea editorial sobre el viaje, una de las soluciones propuesta a los problemas culturales es claramente la movilidad y el intercambio:

Creación de un órgano intelectual, que podría llamarse Comité Intelectual de la Juventud Iberoamericana, que vinculará a los jóvenes intelectuales de todos esos países, intercambiando y estimulando especialmente las obras de carácter filosófico, económico, literario o artístico que importen una contribución al punto de vista de la cultura Americana. Tendrá a su cargo, además, todas las iniciativas culturales que quiera asignarle el Congreso (fundación de una revista iberoamericana, organización de próximos congresos, etcétera). (2004: 630)

El congreso no logró realizarse, pero estrechó vínculos decisivos entre las jóvenes intelectualidades de los países rioplatenses.

Finalmente, un detalle llamativo respecto a la política de viaje que sostiene *Inicial* es la aparición de publicidades de la revista *Riel y Fomento* entre sus páginas, ya que no era una publicación independiente, sino que fue el órgano oficial de Ferrocarriles del Estado entre 1922 y 1935 [imágenes 5, 6 y 7]. La revista institucional tenía como objetivo animar la construcción de un nacionalismo cultural basado en el poder civilizador del ferrocarril. En ella, se publicaban artículos variados relativos a temas tecnológicos, agrícolas, viajeros y culturales.

Ahora bien, entre las revistas *Inicial* y *Riel y Fomento* no hemos encontrado ningún vínculo referido a la “geografía humana” — aunque no descartamos que pueda ser hallado en un estudio pormenorizado de las relaciones entre el grupo estudiantil e instituciones gubernamentales—, pero sí es clara la correspondencia a nivel ideológico con respecto al americanismo y la promoción del viaje. De allí que las publicidades no se refieran específicamente a suscripción de la

revista, sino al fomento del viaje turístico por la argentina. Pablo Javier Fasce (2019) nota en su estudio sobre la revista ferroviaria que, desde las notas editoriales hasta las imágenes, todo en ella apuntaba a un proyecto de modernidad americanista. Específicamente, el autor relaciona la redundancia de paisajes, personajes y motivos del noroeste argentino a la conformación del imaginario nativista, pues allí se evidencia el sustrato común del ideario americano: lo telúrico, el pasado precolombino y colonial, y la población indígena o mestiza. Por su parte, *Inicial* también comulgaba con el navismo andino en lo que refiere a imágenes y decoración, lo que podemos notar, por ejemplo, en las guardas que utilizaba en sus portadas y publicidades.



Imagen 5 –aparecida en Inicial n°5 [edición de Brandán Caraffa]



Imagen 4 – Publicidad aparecida en Inicial n°6

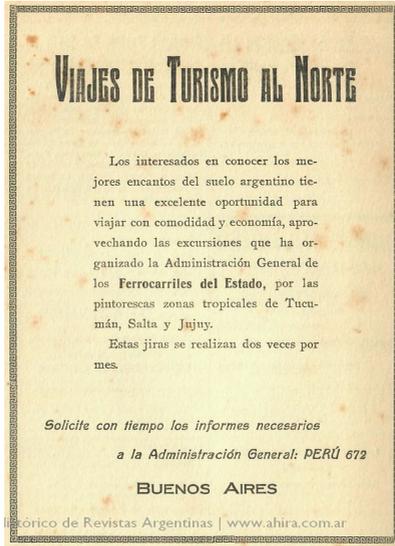


Imagen 7 – Publicidad aparecida en Inicial n°7

A modo de síntesis

En la década de 1920, el viaje funcionó como un elemento articulador de redes intelectuales con diferentes modalidades. Tanto el viaje de reformistas como el de vanguardistas confluyeron a la hora de configurar una identidad nacional y regional fuerte, capaz de confrontar las generaciones anteriores y terminar con el andamiaje cultural del Viejo Continente. Asimismo, estos viajes buscaron abrir nuevas vías de distribución y comercialización de productos culturales novedosos.

Las revistas culturales fueron facilitadoras y promotoras de estos desplazamientos, a través de una política editorial de viaje sostenida desde las relaciones humanas, sus textos y materialidad. Un claro ejemplo de ello es el caso de la revista *Inicial*, desde la cual se estrecharon lazos continentales y

transnacionales mediante misiones político-intelectuales, corresponsales y frentes unionistas. Hacia el interior de la publicación, también se expresó el viaje en el contenido y la materialidad: el diseño de sus tapas, sus editoriales, los canjes por correspondencia, la propuesta de congresos internacionales y hasta la publicidad. En definitiva, el fenómeno del viaje recorre de manera transversal las páginas de la revista que da lugar a la conformación de la identidad de la nueva generación, ya sea desde la política, la filosofía o la estética. Esta modalidad, insisto, no fue un hecho aislado, sino que el viaje, como política editorial, se encuentra en gran parte de las revistas culturales que atravesaron las primeras décadas del siglo XX.

Bibliografía

AA.VV., *INICIAL. Revista de la nueva generación (1923-1927)*. Estudio preliminar de Fernando Diego Rodríguez. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2004.

AA.VV., *Revista Martín Fierro. Edición facsimilar*. Estudio Preliminar de Horacio Salas. Buenos Aires: Fondo nacional de las Artes, 1995.

BERGEL, Martín/MARTÍNEZ MAZZOLA, Ricardo, "América Latina como práctica modos de sociabilidad intelectual de los reformistas universitarios (1918-1930)". En: ALTAMIRANO, Carlos (dir.), *Historia de los intelectuales en América Latina I: La ciudad letrada, de la conquista al modernismo*. Buenos Aires: Katz, 2010. pp. 124-145.

BERGEL, Martín, "Introducción". En: BERGEL, Martín (coord.), *Los viajes latinoamericanos de la reforma universitaria*. Rosario: Humanidades y Artes Ediciones, 2018. pp. 7-14.

BERGEL, Martín, "'Un cóndor de fuego marchando hacia los cielos infinitos'. Cuatro proposiciones sobre el viaje reformista". En: *Cuadernos Americanos. Nueva Época*, 1, 167 (2019): pp. 15-41.

CALDERÓN, Mariela, "El 'viaje de la vanguardia' como política editorial de la revista Martín Fierro". En: *Boletín de Literatura Comparada*, 1, 45 (2020): pp. 39-58. Disponible en: <http://revistas.uncu.edu.ar/ojs/index.php/boletinliteratura/article/view/3426>

CARAFFA, Brandán, "Nuestra encuesta sobre la nueva generación literaria: Brandán Caraffa". En: *Nosotros. Revista mensual de Letras, Arte, Historia, Filosofía*, 169 (1923): pp. 266-282.

CARAFFA, Brandán, “Voces de Castilla. Ramón, R. Cansinos Assens y J. Ortega y Gasset”. En: *Proa 1924-1926: edición facsimilar*. N°2. Buenos Aires: Biblioteca Nacional, 2011. pp. 39-49.

CARAFFA, Brandán, “Carta al Director del Diario Crítica”. En: *Nosotros. Revista mensual de Letras, Arte, Historia, Filosofía*, 193 (1925): p 293.

FASCE, Pablo Javier, “La revista Riel y Fomento y su proyecto de modernidad americanista (1922-1928)”. En: *Antíteses*, 12, 23 (2019): pp. 1-25. Disponible en: <http://dx.doi.org/%2010.5433/1984-3356.2019v12n23p257>

GARCÍA, Carlos, “Periferias ultraístas: Guillermo de Torre y Roberto A. Ortelli (1923)”. En: *Fragments*, 35 (2008): pp. 91-105. Disponible en: <https://studylib.es/doc/6387285/periferias-ultraistas--guillermo-de-torre-y-roberto-a-or>

GARCÍA, Carlos, “Periferias: Sureda y Ortelli (Borges y Silva Valdés), 1925-1926”, junio de 2006. Disponible en: http://letras-uruguay.espaciolatino.com/aaa/garcia_carlos/periferias.htm

GIORDANO, Carlos, “La revista Inicial (Buenos Aires, 1923-1926)”. En: *América: Cahiers du CRICCAL*, 4-5 (1990): pp. 347-357. Disponible en: https://www.persee.fr/doc/ameri_0982-9237_1990_num_4_1_996

GUGLIELMINI, Homero, “Nuestra encuesta sobre la nueva generación literaria: Homero Guglielmini”. En: *Nosotros. Revista mensual de Letras, Arte, Historia, Filosofía*, 170 (1923): pp. 386-412.

GRAFTON, Anthony, “La historia de las ideas. Preceptos y prácticas, 1950 2000”. En: *Prismas*, 11 (2007): pp. 123-148.

IBAÑEZ ROKA, Diego, “Los Sellos Postales. Figuritas de la historia argentina”. En: *Boletín De Arte*, 19 (2009). Disponible en: <https://doi.org/10.24215/23142502e010>

LAFLEUR, Héctor/PROVENZANO, Sergio/ALONSO, Fernando, *Las Revistas Literarias Argentinas (1893 - 1960)*. Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas, 1962.

ORTELLI, Roberto, “Nuestra encuesta sobre la nueva generación literaria: Roberto Ortelli”. En: *Nosotros. Revista mensual de Letras, Arte, Historia, Filosofía*, 168 (1923): pp. 5-25.

PITA GONZÁLEZ, Alejandra/GRILLO, María del Carmen, “Una propuesta de análisis para el estudio de revistas culturales”. En: *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 5, 1 (2015). Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.6669/pr.6669.pdf

RODRÍGUEZ, Fernando Diego, “Alfredo Brandán Caraffa. Un moderno intenso en la escena cultural reformista”. En: *Actas XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. San Carlos de Bariloche: Universidad Nacional del Comahue, 2009. Disponible en: <http://www.academica.org/000-008/250>

SARLO, Beatriz, “Intelectuales y revistas: razones de una práctica”. En: *América. Cahiers du CRICCAL*, 9-10 (1992): pp. 9-16. Disponible en: https://www.persee.fr/doc/ameri_0982-9237_1992_num_9_1_1047

SARLO, Beatriz, *Una modernidad periférica. Buenos Aires 1920-1930*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2020.

Mariela Calderón (CONICET – Universidad Nacional de Cuyo): Licenciada en Letras por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo. Forma parte del Centro de Literatura Comparada “Nicolás J. Dornheim” desde 2013. Actualmente, se encuentra realizando su investigación doctoral, con beca de CONICET, sobre el viaje como elemento articulador de redes intelectuales entre la Argentina, Europa y Latinoamérica durante la década de 1920. Sus áreas de investigación comprenden la literatura de viaje, redes intelectuales, las vanguardias latinoamericanas y la teoría literaria